



## DON ANTONIO ARROYO

Fué uno de tantos caudillos como se levantaron en armas, y el hecho de que su nombre sea muy conocido en la comarca de Puebla, hace que se le incluya en esta colección.

Era, según afirma Bustamante, dependiente de la hacienda de Ocoatepec, en los Llanos de Apam, y se lanzó á la revolución con ánimo de medrar: era "chaparro," cargado de espaldas, color blanco y voz ronca; tenía feroces instintos y una fuerza hercúlea. Se lanzó á la revolución á fines de 1811 con una pequeña partida, y se asoció con Antonio Bocardo, aficionado al robo y hombre enteramente despreciable; ambos sentaron sus reales en la gran llanura de Tlaxcala y extendían sus correrías hasta la sierra de Puebla.

Empezó Arroyo sus hazañas amenazando á Zacapoaxtla, pero batido por Buenabad, se retiró á los Llanos, donde se acababa de levantar Rosains, al que puso preso con pretexto de que quería indultarse, pero en realidad para que no le hiciese sombra, pues era hombre de orden; sólo consintió en dejarlo libre al cabo de algún tiempo, cuando Morelos envió una orden terminante para ello. Siguiendo el ejemplo de otros insurgentes, quiso hacerse fuerte en algún punto y al efecto escogió Tepeaca, bien situado entre Puebla y los caminos de Veracruz, pero no pudo conservarlo mucho tiempo porque Llano lo arrojó de allí en Mayo de 1812, le quitó su artillería y á su vez

dejó un fuerte destacamento en la población. Unido con Machorro, Sesma y otros, atacó y tomó á Tehuacán, fusilando á los defensores de la población; no permaneció allí mucho tiempo, pues no comprendió la importancia del punto y siguió expedicionando por la comarca. Bravo lo utilizó en la acción del Palmar, donde quedó derrotado y muerto el realista Labaqui, y Morelos, al que le repugnaba tratar con él, le dió algunas comisiones de poca importancia, desempeñadas las cuales Arroyo volvió á Alzayanga, hacienda de la que se había apoderado y que tenía por suya. Varias veces fué arrojado de ella por Aguila y otros realistas, pero á poco tiempo volvía á instalarse en ella.

No es nuestro ánimo referir todas las campañas de Arroyo, las que por otra parte, tienen poco interés, y únicamente daremos idea de ellas en términos generales. En las diferencias entre Rayón y Rosains reconoció al segundo, á pesar de los antecedentes que había, pero nunca lo obedeció y aun acabó por disgustarse con él y jurarle odio á muerte con motivo de que Rosains le reclamó por no haberlo auxiliado en el combate de San Hipólito. En las cercanías de Tehuacán se encontraron las fuerzas de Arroyo con las de Bnítez, sobrino de Rosains, y aunque estas últimas quedaron derrotadas, Arroyo juzgó prudente retirarse y por temor de ser atacado buscó con poco empeño una reconciliación. Su partida de caballería continuó por algún tiempo expedicionando por la comarca, y Arroyo nominalmente reconoció la autoridad de Terán, por más que nunca tuvo ocasión de saberse si lo hubiera obedecido ó no.

Cuando la activa persecución de Concha hizo que muchos jefes se indultasen, Arroyo se encontró en una posición difícil y hubiera tenido al fin que hacer lo que los demás, ó indultarse ó perecer en algún encuentro; sin embargo, su suerte fué distinta: en Mayo de 1816 tuvo un fuerte altercado con su segundo, Calzada, por cuestión de faldas, y aunque por el momento ambos se calmaron, días después éste dió traidora-

mente muerte á aquél y se levantó con la guerrilla que capitaneaba. Su otro segundo, Bocado, ya había perecido fusilado mucho tiempo antes. El cadáver de Arroyo recibió sepultura en la Parroquia del pueblo de Cuapiatxla.

---